

Piglia, Bolaño y Pitol: Tres detectives sin comisaria

Buitrago Roa, Luis Miguel.

Estudiante de sociología Universidad Nacional de Colombia.

Introducción

Cuando se hace un acercamiento a cualquier tema dentro del gran espectro de estudio de la sociología es oportuno preguntarse acerca de la pertinencia de ese tema dentro de esta ciencia social, aún cuando se tenga claro que ya cualquier tipo de análisis debe contar no solo con la visión de una única ciencia social sino de un compendio importante del que se logre constatar la integralidad de tal o cual estudio. Para mi caso es de vital importancia empezar a demarcar los puntos desde los cual el campo de estudio de la sociología puede llegar a tomar partido en los estudios de la literatura -en particular de la literatura latinoamericana- sin que se aparte al producto literario como hecho social, es decir, como producto de un actor dado en una realidad específica. El texto literario es un producto social, sin embargo, el análisis de este texto como reflejo de algo más que de un particular debe ser indispensable para el análisis desde la sociología, para ello es necesario una comprensión del texto como un universo propio, una esfera de sentido específica en la que se articulan diferentes círculos hermenéuticos de significación.

Los seres humanos viven en dos mundos, uno que se puede representar por medio de simbolismos de regularidades invariables y otro mundo que contiene un abundante cambio, estos podrían referirse como “naturaleza” y “cultura”¹ respectivamente, para el ámbito de las ciencias sociales es primordialmente importante el estudio de la cultura aunque sin dejar de lado por supuesto las capacidades que precisamente nos da la naturaleza y que finalmente son las que nos dan las facultades para la creación de una cultura.

Cuando Weber de forma prodigiosa definió la “*Cultura*” como “*una sección limitada de la infinitud desprovista del sentido del acaecer universal, a la cual los seres humanos otorgan sentido y significación*”², condensó lo que precisamente Norbert Elías trataba de decir décadas más tarde como la facultad exclusiva del ser humano de poder ser capaz; 1) de crear un universo de sentido y significado que se ve marcado por su existencia en sociedad, 2) y de su comprensión como sujeto habitante dentro de un espacio y un tiempo determinados³. A este fenómeno en donde existe una relación social en la que los actores se ven abastecidos por un universo de significado, se relacionan entre sí, y construyen su propia segunda naturaleza (cultura), se le llama lenguaje.

El lenguaje como medio de comunicación es el instrumento por el cual el ser humano busca poner en símbolos partes del mundo de significado del que una determinada sociedad “inter-subjetivamente” hace parte. Por lo anterior, la actividad simbólica de un individuo particular está limitada por el campo de significancia que se es capaz de condensar dentro del lenguaje. Es de esta manera como los símbolos al hacer parte finita de un mundo infinito de significado solo aparecen en el lenguaje cuando los elementos infinitos del mundo se hacen transparentes, dicho de otra forma es como el mundo es rescrito por nuestra vivencia en él, por nuestra interacción con él. Bien decía Ricoeur que el poeta re-escribe la realidad⁴, la transforma, la convierte en un mundo propio.

El poeta es en este caso el representante más notorio de la conquista humana de la realidad que le da la facultad exclusiva de comunicación y de expresión de su realidad. La interacción social desde este punto se vuelve aún más compleja pues dados los procesos de significación es necesario

¹ (Elias, 1994, pág. 44)

² (Weber, 2001, pág. 70)

³ (Elias, 1994, pág. 82)

⁴ (Ricoeur, 1985)

comprender desde el estudio sociológico, como los seres humanos actuando socialmente representan valores que involucran a algo más que a ellos mismos, algo que no sólo es la realidad natural y experiencial sino la representación de los símbolos que se comparten y crean intersubjetivamente, y de los cuales finalmente los individuos hacen parte y se vinculan o desvinculan. Es desde este punto que la acción social como producto de la experiencia humana se independiza de su actor creador y se vuelve instrumento disponible para cualquier actor que quiera interpretar a partir de él. Es de esta manera formulado el problema de la comprensión del producto escrito de algún autor –en nuestro caso la novela latinoamericana- sin tener acceso a más que al producto escrito y a definidas nociones del complejo contexto que involucra al creador y del que probaré a continuación es imposible partir para una investigación con normativas dadas por la ciencia social.

La ciencia social ha buscado desde hace tiempo ese tipo de metodología que nos de la capacidad de encontrar bases válidas al estudio de la humanidad y la complejidad que le rodea. Como estudió Shütz en su momento la comprensión del *otro* es inútil puesto que aun dándose la aceptación de formas de significación por una sociedad específica es improbable que la observación del *otro* pase de ser meras “indicaciones del significado a que apunta el actor o el productor del trabajo en cuestión”⁵. Por ende, el estudio social debe propender por la acción social como producto mismo, esto es: la aparente objetivación de la acción humana en su contexto social, pues no es sino la puesta en escena de un producto que posee un universo limitado, pero del que se valen para su interpretación desde la sociedad en la que se desenvuelve también el investigador social que se involucra.⁶

El análisis de la obra literaria debe contar con un campo específico de sentido en donde el símbolo por excelencia sea la obra literaria en sí y ella disponga hacia otros aspectos de la realidad que la precisó. El investigador social parte como actor de los círculos hermenéuticos que rodean la obra y es por esto que ésta mantiene su carácter como hecho dado y pasa a tener una directa relación con el individuo que la interpreta. La delimitación del estudio por lo tanto debe darse dentro de la esfera del producto de la acción social como tal, eso sí, acompañando los aspectos que hicieron de esta un hecho concreto –de estudio-.

Merece una precisión el carácter que piensa dársele a la obra como hecho social preponderante dentro de un mundo social específico. El tratamiento de la obra no es unívoco, es decir que no se quiere partir de la obra hacia todos los otros componentes puesto que es evidente que ningún objeto de la ciencia social puede ser desligado de su entorno. La obra debe situarse, y al situarse reconocer las móviles hegemónicas y contra-hegemónicas que la envuelven en el universo social, estos son: los económicos, los políticos, los culturales, los regionales, los de género, los de la crítica literaria, los de la teoría literaria y muchos otros más. Para buscar una sociología cultural, o en este caso una sociología literaria debe seguirse con buen cuidado los consejos de Williams cuando mostraba que una sociología cultural no puede estar encerrada dentro de sí, y es más, ir más allá:

*“Sin embargo, en definitiva nunca puede ser una simple inserción, pues lo que se requiere realmente más allá de las fórmulas limitantes, es la restauración de todo el proceso material, y específicamente de la producción cultural como social y material. Es en este punto donde el análisis de las instituciones debe extenderse al análisis de las formaciones.”*⁷

No es que la obra se hunda en un pozo del que solo podemos extraer partes de ella misma, sino que es la novela, la obra literaria, la que nos da la guía en el estudio de ella misma como parte de algo más, algo que no se reduce a un ánimo del escritor, ni a las condiciones socio-económicas que dieron

⁵ (Schutz, 1972, págs. 49-53)

⁶ (Alexander, 1990, pág. 180)

⁷ (Williams, 1988, pág. 161)

cabida a su publicación, sino el universo inmenso de factores en donde pudo engendrarse tal obra estética.

Es cierto que la comprensión de la obra se vuelve aún más compleja para el investigador social cuando las “obras” de actores sociales se tornan hacia una clase de independencia, pues en un primer momento se encuentra un desagrado por la relación indirecta con los entes sociales. Empero este tipo de conclusión debe ser desechada y propender por aceptar que los estudios sociales no pueden tener un carácter válido y/o aceptable como el que se propugna si no contienen dentro de sí una coherencia con la lógica de las ciencias sociales en donde por lo menos debe haber un componente intersubjetivo del que se puedan sacar conclusiones válidas más allá de la subjetividad (individual).

La literatura y la identidad

Para el caso de la novela latinoamericana de los últimos veinte años hay que proponer autores calificados y aceptados dentro de las validaciones estéticas del momento y que representen firmemente en sus obras el debate de la problemática que se quiera tratar. Es desde los trabajos finiquitados que es posible encerrar en esta nueva esfera de sentido la trascendencia que se quiere darle a un estudio. Si no se propende por entender el hecho social como un universo propio de significado, o dicho de otra manera como un producto social de re-significación de la realidad cotidiana es imposible poder comprender las dinámicas sociales y las limitaciones que estas mismas encierran.

En este caso se han tomado tres autores latinoamericanos⁸ que son representativos no por haber escrito en una época determinada, sino por el afán de cambio que va inmerso en sus textos. Se pasa de una época de reconocimiento internacional llamada el “boom latinoamericano” a una nueva época, que al igual que todas las demás literaturas con tintes nacionalistas o regionalistas tendera a extinguirse. Para esta clase de proposición es necesario también aclarar las consecuencias que tiene entender a la literatura como agente de cambio en la sociedad. Si bien pareciera que la obra literaria jugara un papel inoperante y elitista para la sociedad esto no quiere decir que ella solo sea una expresión. La comprensión de la obra literaria como reflejo de la realidad es cierta pero incompleta, ya que es desde la literatura que es posible la consolidación de procesos casi siempre políticos. Si no atendemos a la obra literaria como un agente de cambio estaríamos obviando el hecho que se produce en una época y no en otra; admitiendo que los autores son autómatas sin historia ni espacio; que finalmente la obra estética, que es la obra literaria no es más que un producto manufacturado en masa, y no el producto de sujetos específicos, en un tiempo específico, con motivos específicos. La obra literaria es parte inherente a la realidad contemporánea. Como bien precisa Williams:

“Escribir es siempre comunicación, pero no siempre puede reducirse a la simple comunicación...Escribir es siempre en algún sentido auto composición y composición social, pero no siempre puede ser reducido precipitadamente a la personalidad o a la ideología, e incluso cuando es reducido de este modo todavía debe ser considerado como activo. La literatura burguesa es sin duda literatura burguesa, pero no es un bloque o un tipo; es una conciencia practica inmensa y variada a todo nivel, desde la cruda reproducción hasta la permanentemente articulación y formación.”⁹

Entonces la obra literaria deja de ser una ola de representaciones para convertirse en un actor móvil y dialógico constructor de significaciones en el tejido social.

Si se ve necesario tomar a la novela como objeto dentro de un universo de significados, como una acción, nos es necesario aclarar ciertas cuestiones que involucran desde el autor hasta el editor, desde la editorial hasta la sociedad o desde la lengua española hasta la política internacional. 1) Primero aclararemos el papel del autor en la esfera de sentido de la obra; 2) Veremos el rol de los antecedentes

⁸ Los tres autores a tratar son: Sergio Pitlor (1933-), Ricardo Piglia (1941-), y Roberto Bolaño (1953-2003).

⁹ (Williams, 1988)

o tradición desde la que parten esta generación de escritores para llegar a transformar lo que conocieron; 3) y finalmente entraremos a percibir el campo de significancia establecido para la lengua utilizada por los tres escritores latinoamericanos para finalmente conectarse directamente con hechos transversales a la situación de creación de la obra literaria.

- 1) Al someter el estudio de la obra literaria como un producto que va más allá de su autor, no planteo decir que el autor salga de la esfera de sentido que rodea la obra en un análisis crítico (como parecería pasar con el mismo Ricoeur¹⁰), sino más bien someterla como resultado o hecho que parte de su autor para precisamente volver a él. Es decir que la obra literaria no es una obra muerta, y es porque precisamente vive del autor y del lector que son parte *sine qua non* de la vitalidad del escrito.

El artífice de la obra no solamente es un técnico de las letras –o como diría Bolaño criticando a Isabel Allende: un escribidor- sino es un ser por el que traspasan las estructuras sociales y que por medio de sus subjetividad es capaz de lograr un proceso creativo, que a su vez es capaz de atraer la atención de los lectores por sus sobresalientes cualidades de empatía, simpatía, intriga etc. La verdad el factor de pertinencia o valoración que merezca una obra literaria no es el objetivo del presente trabajo, y sin embargo, debemos lograr cierto punto de ataque para este punto en específico no solo por el afán de comprender la situación de los autores a tratar en el medio en el que se desenvuelven, sino también por comprender la motivación del trabajo de estudio en su escogencia de estos escritores y no otros. La respuesta a preguntas cada vez más incómodas puede tender a la valoración mucho más honda de la profundidad del trabajo.

- 2) El escribir en el continente latinoamericano no es algo del siglo XX y mucho menos lo inauguraron las expediciones europeas en América. Desde mucho antes de que los colonizadores pisaran América sus habitantes habían tratado de plasmar su tradición oral en diferentes espacios. Ahora bien lo que si es cierto es que la literatura latinoamericana con la trascendencia que ha tenido ahora, es un producto de la masiva producción de escritores desde principios del siglo XX que se vio acompañada por un aumento exponencial de las editoriales interesadas, además de las traducciones hechas de las obras cumbre de este proceso.

Pero para tener en cuenta el hecho de que la literatura latinoamericana ha creado una cierta identidad frente al mundo es necesario posicionar lo que significa Latinoamérica y el latinoamericano en el mundo. Situándonos más cerca de Habermas y alejándonos de Gadamer aceptamos que el mundo se encuentra dentro de esquemas de poder que se hacen latentes precisamente cuando los individuos o las comunidades se desarrollan dentro de un lenguaje¹¹, es decir que al manejar ciertas esferas de significado los individuos entran a formar parte no solamente de un medio para la interacción sino que se sumergen en complejas relaciones de poder que tocan todos los aspectos posibles. Por lo tanto el “libre” desarrollo de los individuos solo es una ilusión para encontrarse más allá del mismísimo lenguaje de actores sociales comprometidos con tal o cual interés.

Los escritores al encontrarse dentro de la esfera del arte son evidentemente sujetos atados a estructuras de poder determinadas, a ideologías específicas, o normas aceptadas. El estudio de la obra

¹⁰ Y digo parece porque finalmente no es que Ricoeur termine por desechar al autor, sino que al darse por sentado en pro de la objetividad del estudio de las ciencias humanas: “...*la disociación de la intención mental del autor...cosa que busca entender que...la carrera del texto se sustrae al horizonte finito vivido por su autor. Lo que el texto dice ahora importa más que lo que el autor quería decir, y toda exegesis despliega sus procedimientos en la circunferencia de una significación que ha roto sus vínculos con la psicología de su autor...*” (Ricoeur, 1985). La obra creativa pareciera que quedara sujeta a un limbo en donde lo único que la mantiene como real es que llega a ser parte de un sistema de signos. Empero es este sistema de signos el que precisamente logra que se pueda dar un estudio de **ciencia social**: “*De esta “objetividad” proviene una posibilidad de explicar que no proviene en modo alguno del campo de acontecimientos naturales, sino que es congénita con este tipo de objetividad*”. Anotando finalmente: No es que se desechen los hechos, sino que se aceptan e investigan en su condición de *interpretados, creados, y hasta manipulados*.

¹¹ (Habermas, 2009)

literaria es un estudio a una acción específica creada por un actor social dentro de sus respectivas esferas de sentido.

- 3) Ya que hemos posicionado a la obra como acción y al escritor como actor se nos hace necesario cerrar un poco el campo de sentido que hasta el momento parecía ir creciendo más y más. Para el estudio de las novelas que me dispongo a hacer, el captar el objetivo en una situación dada es el primer paso, por ello se nos hace primordial entender lo que es el continente latinoamericano y si es necesario hacer las preguntas de rigor para partir de un cimiento concreto, ya sea hacia una nueva mirada de lo que es “*ser latinoamericano*” o hacia la desaparición de lo que se venía dando como establecido.

Los límites de la esfera de significación parten de la percepción del autor de cada una de las novelas para finalmente abrirse hacia nuevos linderos que se apartan de la subjetividad del escritor. Es por ello que aunque los actores hayan nacido en diferentes épocas eso no quiere decir que no se acerquen en su estilo de escritura, o que sus objetivos o temas dentro de la novela difieran totalmente. Todo lo contrario es al parecer lo que palpablemente ocurre dentro de las novelas, ya que los autores son la certeza de que nos encontramos frente a un nuevo mundo y por ende frente a nuevos límites.

Lo latinoamericano es admitido aquí como una invención de los colonizadores europeos. Ya desde hace bastante tiempo en el continente había habido vestigios de otras culturas que finalmente se sometieron a la civilización europea, o en nuestro problemática en particular, a su idioma¹². La condición de sometidos no es que nos relegue del papel de cambio ni mucho menos, pero si nos introduce a campos de significancia nuevos en donde se ajustan valores y se imponen otros, todo acorde frente a las imposiciones hegemónicas. El idioma español termina siendo después de siglos de ocupación la forma de construcción de las identidades nacionales y regionales pues desde este que se habla hacia el mundo, y con el cual tenemos también contacto con nuestro antagonista y antiguo opresor¹³. Es desde este que comenzamos un dialogo permanente con el globo y desde el cual podemos ser capaces de construir y de destruir los valores auto-impuestos e impuestos como comunidad imaginada.

La literatura ha jugado un papel importantísimo en la construcción de la identidad latinoamericana pues desde ella que se crearon los valores propios de lo que significa estar en este continente. La literatura configuro los espacios de nación y región, y dado el momento también comenzó a destruirlos cuidadosamente. Para mediados del siglo XX ya comenzaban a darse las primeras muestras de un cosmopolitismo creciente en casi todos los países del continente. La aparición de escritores como Borges, García Márquez, Fuentes, Cortázar, Onetti o Arlt abre el cosmos de significación a nuevos panoramas. Sus orígenes y viajes fueron gradualmente abriendo los horizontes de sentido, hasta que a mediados de la segunda mitad del siglo XX pudiera darse a conocer al mundo el llamado “boom latinoamericano”, el cual no solo creo una identidad propia sino que también comenzó la destrucción de las literaturas regionales, caudillistas o “autóctonas”. El crecimiento exponencial de la edición de la literatura latinoamericana significo también una apertura a diálogos con otras culturas, a encontrar al latinoamericano fuera del continente americano.

Ya ser latinoamericano se desliga de ser guerrillero, dictador o futbolista y comienza a volverse un viajero. La figura del viaje es importantísima en el presente trabajo y precisamente marca esa apertura a nuevas esferas de sentido en pos de que los individuos forjen nuevos lenguajes y por ende entren a otros esquemas de poder. La vida de los protagonistas de los escritos se empapa de viajes interminables hacia alrededor del globo, y que esconden en sí mismos cuestionamientos muy serios hacia lo que significa escribir y vivir.

¹² (Fuentes, 2011)

¹³ (Rama, 1982)

Los límites

La realización de los intereses de las diferentes esferas sociales da como resultado un conglomerado de luchas ideológicas, que finalmente recaerán en la mutación de los valores hegemónicos existentes.

En la novela de finales del siglo XX es posible observar la imposición de un nuevo modelo de lo latinoamericano. Esta vez un poco más versátil, un poco más global. Lo local termina confluyendo con lo global de un modo mucho más consensual que sometido. Las tres novelas examinadas han dado como resultado la sobresaliente exposición de los protagonistas de los relatos a nuevas tramas que buscan dar como resultado una compleja red de nostalgias y adaptaciones al presente mundial.

De esta forma es que se da un choque directo entre las diversas ideologías existentes. Enfrentamiento que es parte esencial de la construcción de la cultura hegemónica que agrupa a los individuos en un específico espacio. Por un lado encontramos precisamente esa ideología que esta provista de una fuerza de imposición mayor, y que transforma el espacio en pro de la incesante búsqueda de la legitimación total, proceso que vendrá a llamarse como la cultura *hegemónica*. De otro lado tenemos a la *subalternidad* que es representada por aquellas ideologías que se ven absorbidas y obligadas a entrar dentro de las dinámicas de la hegemonía para conservar puntos sensibles de su tradición. Sin embargo, lo subalterno nunca lleva hacia un consenso absoluto con lo hegemónico. Este disenso es la base propia para la conformación de motivaciones contrahegemónicas, estas sí propensas al cambio.

Ahora bien, lo potencialmente contra hegemónico no tiene una receta y mucho menos se concreta. Es precisamente lo impredecible de lo contra hegemónico lo que lo hace tan efímero y transformador a la vez, lo que lo constituye en sí mismo. La base para el cambio de la ideología existente debe basarse en profundas afectaciones a la significación establecida por una esfera dominante. Es por ello que la formación de lo contra hegemónico basa su potencialidad en la legitimidad establecida, y su eficacia en la estrategia de emisión de los valores por cambiar, sean estos materiales o psíquicos.

Es común encontrar que lo contrahegemónico sea confundido con lo subalterno, es por ello que debemos precisar está difícil distinción. Por un lado lo subalterno como ya hemos dicho, es obligado a negociar con lo hegemónico en aras de salvaguardar aspectos importantes de su identidad. Solo después de esta negociación es posible una reafirmación de lo que “se es”. Pero esta negociación lleva por eso mismo a la negociación y revitalización de las formas de dominación más importantes de la ideología hegemónica. Lo contrahegemónico por su parte también tiene de por sí diferencias con lo hegemónico, sin embargo, su propósito no es precisamente negociar. Su activa potencialidad lo lleva a la aspiración de legitimidad y si es el caso imponer nuevos ordenes de significación que irán corroyendo los hasta ese momento existentes. Empero esto no quiere decir que se entre en una fase destructiva “estructural” de lo hegemónico. Como ya hemos visto, tanto lo hegemónico como lo contrahegemónico nunca se concretan, esta capacidad es lo que les da la base para encontrar cabida en la realidad cotidiana de los individuos.

El potencial de cambio se construye a partir de la viable situación en la que se entre en acción la idea contrahegemónica, y de la correcta utilización estratégica y táctica de los medios productivos que los individuos que promueven el cambio tienen a su disposición.¹⁴

¹⁴ Aunque solo lo anotare como pie de página por la falta de investigación en este caso, diría que también hace falta cierta sincronización de la motivación consciente con los valores recibidos y aceptados como legítimos alojados dentro de la inconsciencia. Sin esta sincronización se hace imposible la generación de auténticos motores de cambios sociales e individuales, recayendo en artificios susceptibles a la desaparición.

Novelas

Desde este punto mi propósito es mostrar mi concepción de las tres novelas que he propuesto analizar en busca de sus valores contra hegemónicos. Si bien mi escritura se hará un poco más enrevesada, y en ciertos apartes demasiado caprichosos, es el mismo hecho de someter la obra estética a un estudio que planea extrapolar puntos de referencia que ayuden a develar la transición de la identidad latinoamericana desde la literatura.

Los Detectives Salvajes

Sueños: Después de cada día los personajes se sobrecogen y ocultan en sus sueños. Esta nueva forma de expresión nos detalla de las nuevas facultades que tienen estos personajes en donde la realidad parece cada vez más motivarse por los deseos. En estos personajes encontramos las nuevas facetas de lo latinoamericano: El miedo y nostalgia de lo pasado, la pérdida de lo que fue, lo sospechoso de la verdad presente, o la euforia del placer escondido son solo uno de los caracteres que plasma Bolaño dentro de cada uno de sus soñadores. Pasamos de convertirnos en románticos atados a la dulzura del mar tropical, a las montañas de los Andes, o lo tenebroso de las dictaduras para encontrar que solo en la inconsciencia podemos dar rienda suelta a nuestra libertad.

Viajes: Personajes que se mueven en un mundo desconocido, y que lo hacen como si no hubiera un mañana o un hogar. Ya lo que creíamos como un hogar y la comodidad que nos proveía va desapareciendo. Convertimos al mundo en nuestro hogar. El ser latinoamericano se define en su contacto con el mundo que lo rodea, entra en constante dialogo con él y lo transforma por medio de su interpelación. Los nuevos viajeros imponen su orden en un mundo de órdenes y se ven obligados entre lágrimas y lecturas a seguir viajando para encontrar un hogar que creen perdido.

Pérdida: Es indudable que al parecer todo personaje siente un profundo sentimiento de ausencia por su devenir. Desde el alter ego de Bolaño: Arturo Belano, hasta la desgraciada Cesarea Tinajero van tras lo que no pueden comprender pues todo lo que conocen a dejado de tener sentido. El antiguo sentido de sus acciones pierde voluntad en el exilio, solo encuentran base para sus travesías aguantando lo viejo y cruzándolo con lo nuevo.

Localización de los sentimientos: Para Bolaño su Chile natal es una tierra que ha sido invadida por extraños. Una tierra que perdió para ganar un mundo de nuevos sueños. Sin embargo ese nuevo mundo se encuentra habitado de nuevos pesares, de nuevas soledades. Es así como territorios como el desierto de Sonora comienzan a tener una importancia tan fuerte para Bolaño. Convierte el territorio (latinoamericano) en espacio de duelos y pesadillas, es allí donde muere Cesarea Tinajero, es allí donde la vida se ve desde un automóvil hacia el horizonte.

Respiración Artificial

Personajes: Desde el origen hasta los paraderos de los personajes de esta novela son variadísimos. Es desde este punto que comprendemos lo latinoamericano no como un punto de salida o de nacimiento. Más bien como un punto de despegue y de aterrizaje. Una tierra en la que sus habitantes se ríen y lloran en medio del enfrentamiento de lo nuevo con lo viejo. En fin una tierra de contrastes.

Localización de sentimientos: De nuevo, esta vez más cerca del mar de la Plata nos llega un nuevo refugio. Desde Buenos Aires hasta el pueblo donde se esconde nuestro querido profesor, encontramos al territorio latinoamericano de un nuevo modo. Atrás han quedado las utópicas travesías al Dorado o míticas poblaciones como Macondo. Esta vez lo que se quiere es perder y perderse en la inmensidad del olvido, adonde no lleguen ni las lejanas enseñanzas de Wittgenstein, pero tampoco el temerario humor de los gauchos. Solo un lugar para fracasar.

Fracaso: El sentimiento que rodea este libro es el fracaso. Los personajes se ven abocados a conseguir un refugio que les permita esconderse del éxito. No soportan la sensación de satisfacción que les provee el triunfo y tienen que adormecer este sentimiento en su propio ego, en su propia historia, en lejanas y oscuras travesías.

El desfile del amor

Búsqueda: La investigación recorre toda la novela, y aun así ¿Por qué se busca? Los inmensos diálogos que se desarrollan durante todo el libro no son sino la confirmación de lo perdido. La técnica narrativa trata de captar la esencia de lo que simplemente permanece como innombrable, de aquello que nos pertenece, que nos distingue.

Historia: Nuestro protagonista nos sumerge en el mundo investigativo atravesado por su profesión. La inmensa curiosidad que lo acompaña no es solamente por su profesión, es por lo inentendible, por lo que no pudo comprender, por lo que no podrá comprender. El discurso pervierte sus propósitos, pues los hechos que antes parecían tan simples, mutan, no los entiende, se desvanecen en sus manos.

Enfrentamiento entre culturas: En esta novela es notorio la confrontación real que hay entre las diferentes partes de una pensión aún pasados muchísimos años. El encuentro en un solo edificio de varias culturas da pie para entender precisamente la renovación del ser latinoamericano. Es en esta lucha constante en donde podemos encontrar la creación de nuevas situaciones características de nuestro continente ha donde la inocencia parece ser una más de las incontables víctimas de un pasado turbulento.

Conclusión

Las propuestas novelísticas de estos autores reafirman la sospecha que aguardamos desde un comienzo. Por un lado aparecen dentro de las tramas de las novelas componentes potencialmente contra hegemónicos que se enfrentan a las imposiciones ocasionadas por el boom de la literatura latinoamericana. Esta nueva propuesta creativa va de la mano con nuevas concepciones de lo que suponemos como ser latinoamericano o como continente latinoamericano. Las imposiciones de la crítica Europea y Norteamericana a lo llamado como latinoamericano, y por consiguiente al ser latinoamericano se ven por lo tanto revaluadas por la misma acción estética. Se da paso al fin a una transición imparable hacia nuevos esquemas de concepción del mundo por parte de los latinoamericanos. Si bien la identidad sigue siendo por principio algo que nos distingue no por eso deja de disolverse con un mundo con el que cada día tenemos más diálogo.

Los tres autores analizados crean desde su novelas espacios de indagación, de búsqueda, de narración de lo que no podemos narrar. Sus personajes tienen la pretensión de encontrar siempre aquello que pareciera fuera una parte nueva de un pasado perdido. Es así igual con la identidad. Estos nuevos detectives dejaron atrás las pesquisas y los métodos lógico-científicos para la pronta solución de sus casos, para imponer un nuevo orden en donde ya no hay solución, no importa la búsqueda tampoco, lo que importa es disfrutarla y hacer una vida en el viaje.

Finalmente encontramos el valor contra hegemónico de la literatura. La literatura va más allá de un reflejo, se va convirtiendo en forma y medio para el enfrentamiento en contra de lo establecido. Es mediante la concreción de la acción estética que es posible dialogar, mutar y fundir la legitimación hegemónica de determinada ideología.

Bibliografía

- Alexander, J. C. (1990). *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial : análisis multidimensional*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Bauman, Z. (2002). *La hermenéutica y las ciencias sociales*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Bolaño, R. (s.f.). *Los Detectives Salvajes*. Anagrama.
- Elias, N. (1994). *Teoría del símbolo*. Barcelona: Ediciones Península.
- Fuentes, C. (2011). *La gran novela latinoamericana*. Mexico D.F., Mexico: Alfaguara.
- Giddens, A. (2001). *Las nuevas reglas del método sociológico : crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Habermas, J. (2009). *La lógica de las ciencias sociales*. (M. J. Redondo, Trad.) Madrid: Tecnos.
- Piglia, R. (2001). *Respiración artificial*. Barcelona: Anagrama.
- Pitol, S. (1999). *Tríptico del carnaval*. Anagrama.
- Rama, A. (1982). *Transculturación narrativa en America Latina*. Mexico D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Ricoeur, P. (1985). *Hermenéutica y acción : de la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. Buenos Aires: Docencia.
- Schutz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social : introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Weber, M. (2001). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires : Amorrortu.
- Williams, R. (1988). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.